

AÑADIDURA

La Iglesia Ecuménica del Tercer Milenio

por John Vennari

“Aún estamos sólo en las primeras etapas de la revolución ecuménica del Vaticano II. Hay muchos más cambios radicales por venir.”

Nota: Esta es una transcripción redactada de una parte de la charla pronunciada en la 3ra. Conferencia Anual de *Catholic Family News* (octubre de 1997)

Nuestro Señor Jesucristo estableció la única verdadera Iglesia, fuera de la cual no hay salvación. Eso se ha enseñado desde el principio. Nuestro Señor mismo decretó “El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere se condenará”. (*Marcos 16:16*) Nuestro Señor equipara salvación con creencia, esto es, con la aceptación de las verdades que El nos ha revelado. Tenemos que ser parte de la Iglesia que Cristo estableció para salvar nuestra alma.

Hay innumerables santos que han enseñado esta doctrina sin ambigüedad y sin apología. Si queremos estar con los Santos, tenemos que estar con esta doctrina.

Sólo unos pocos ejemplos:

San Agustín († 430) dijo “Ningún hombre puede encontrar salvación excepto en la Iglesia Católica. Fuera de la Iglesia Católica uno puede tener todo *excepto* salvación. Uno puede tener honor, uno puede tener los sacramentos, uno puede cantar Aleluya, uno puede contestar Amén, uno puede tener fe en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, y predicarlo también, pero uno *nunca* puede encontrar salvación excepto en la Iglesia Católica.”³⁰⁷

San Luis María Grignon de Montfort (†1716) dijo que “No hay salvación fuera de la Iglesia Católica. Cualquiera que resiste esta Verdad perece.”³⁰⁸

San Alfonso María de Liguorio († 1787) enseñó que “La Santa, Romana, Católica, y Apostólica

³⁰⁷ *Sermo ad Caesariensis Ecclesia plebem.*

³⁰⁸ Citado de *Hail Mary, Full of Grace*, Still River, Massachusetts, 1957, p. 107.

Iglesia es la única verdadera Iglesia, fuera de cuyo seno ninguno puede ser salvo”.³⁰⁹

San Francisco de Asís también enseñó esto. Aunque San Francisco es el santo a quien todos aman, sin embargo este humilde santo no fue ningún ecuménico fácil de convencer, ni un católico liberal. El afirmó solemnemente:

Todos aquellos que no han creído que Jesucristo fue realmente el Hijo de Dios están condenados.

También todos los que ven el Sacramento del Cuerpo de Cristo y no creen que es verdaderamente el santísimo Cuerpo y Sangre del Señor... ¡esos también están condenados!³¹⁰

Hay tres pronunciamientos papales *ex cathedra* que fuera de la Iglesia no hay salvación. El más explícito y contundente de los tres es del Papa Eugenio IV (1431-1447) quien enseñó infaliblemente en el Concilio de Florencia:

La Santísima Iglesia Romana cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos y herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles [Mt. 25, 41], a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de milicia cristiana. Y que nadie por más limosnas que hiciere, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia Católica.

Esta ha sido la enseñanza coherente de los Papas a través de las centurias.³¹¹

¿Por qué es tan explícita esta enseñanza? Por el hecho olvidado frecuentemente que aquellos que rechazan una parte de la verdad revelada por Dios están en estado de herejía. Y en el orden objetivo, la herejía es un pecado. Es un pecado contra la Fe.

En realidad la herejía no sólo es un pecado, sino que la Tradición nos dice que la herejía es el mayor de todos los pecados.

La *Enciclopedia Católica* de 1910 contiene un largo y fascinante artículo sobre herejía. Allí cita la definición de Santo Tomás de Aquino de herejía como:

...una especie de infidelidad, propia de quienes profesan la fe de Cristo, pero corrompiendo sus dogmas.³¹²

Respecto a la *gravedad* del pecado de herejía, la Enciclopedia enseña:

³⁰⁹ *Instructions on the Commandments and Sacraments.*

³¹⁰ Jorgensen, Johannes, *St. Francis of Assisi*, (Londres, Longman Green Co., 1912). p. 55.

³¹¹ Quienquiera desee una lista de las 33 citas de los Papas a lo largo de los siglos reafirmando esta doctrina, por favor envíenos un sobre estampillado auto-dirigido a *Catholic Family News*, M.P.O. Box 743, Niagara Falls, New York 14302.

³¹² *Summa, II-II P. XI, a. 1* - citado de *Catholic Encyclopedia*. (Robert Appleton Co., New York, 1910) Vol. VII, p. 256.

La herejía es un pecado que a causa de su naturaleza, es destructivo de la virtud de la Fe Cristiana. Su malicia debe ser medida, por lo tanto, por la excelencia del buen don del cual priva al alma. Entonces la Fe es la posesión más preciosa del hombre, la raíz de su vida sobrenatural, la prenda de eterna salvación. La privación de la Fe es, por lo tanto, el mayor de los males y el rechazo deliberado de la Fe es el mayor de los pecados.³¹³

“Los peores enemigos de la Iglesia”

En el Siglo XIX, apareció lo que vino a llamarse el “catolicismo liberal”. Este es la creencia entre los católicos que es posible encontrar la salvación en cualquier religión simplemente porque uno es sincero. El Venerable Papa Pío IX llamó a los católicos liberales “los peores enemigos de la Iglesia”³¹⁴ Sin embargo, la religión sentimental se difundió como un reguero de pólvora.

Los Papas del Siglo XIX y los de la primera parte del XX combatieron ese liberalismo con gran vigor, pero demasiado pocos católicos prestaron atención. En el Siglo XX, el problema sólo se volvió peor. Para hacer corta una larga historia, en el Concilio Vaticano Segundo, presenciamos el triunfo del Catolicismo Liberal dentro de la Iglesia. Los dogmas del Catolicismo Liberal se convirtieron en los principios guía de la revolución del Vaticano II.

Un teólogo progresista, que tiene reputación de ser conservador, afirmó en forma aprobatoria que en el Vaticano II, la Iglesia re-definió su naturaleza.³¹⁵ Esa redefinición de la Iglesia se cumplió por medio del uso calculado del lenguaje ambiguo.³¹⁶ Uno de los ejemplos más notables está contenido en el documento conciliar *Lumen Gentium*.

El Papa Pío XII, consecuente con la enseñanza coherente de los Papas, enseñó que la Iglesia de Cristo ES la Iglesia Católica.³¹⁷ Pero en el Vaticano II, el documento *Lumen Gentium* enseña que la Iglesia de Cristo SUBSISTE en la Iglesia Católica.³¹⁸ La nueva, “aceptada” comprensión que ha emergido de usar la palabra “SUBSISTE”, es que la Iglesia de Cristo no es *exclusivamente* la Iglesia Católica, sino la Iglesia de Cristo es en realidad *más grande* que la Iglesia Católica e incluye a la Iglesia Católica y también a otras denominaciones “cristianas”.³¹⁹

³¹³ *Ibid.*, p. 257.

³¹⁴ “¡Ojo! ¡No hay peores enemigos para la Iglesia que los católicos liberales!” cita del Pío IX setenta y cinco años antes del Concilio Vaticano II, Lefebvre. *Le Destronaron*. (Voz en el desierto, México, D.F. 2002). p. 256.

³¹⁵ Wojtyla, *Señal de contradicción*, edición italiana original, p. 26

³¹⁶ Para un examen a fondo de las deliberadas ambigüedades del Vaticano II, ver *In the Murky Waters of Vatican II*, por Atila Sinke Guimarães, especialmente Capítulos III y IV.

³¹⁷ Ver *Pope John's Council*, Michael Davies, (Angelus Press, Kansas City,) pp. 60-61.

³¹⁸ Vaticano II, *Lumen Gentium*, 8.

³¹⁹ El progresista Padre Avery Dulles S.J. expone sobre esta innovación: “La Iglesia de Jesucristo no es exclusivamente idéntica a la Iglesia Católica Romana. Esta subsiste en el Catolicismo Romano, pero también está presente en varios modos y grados en otras comunidades cristianas hasta el punto que ellos también son fieles a lo que Dios inició en Jesucristo y son obedientes a las inspiraciones del Espíritu de Cristo. Como resultado de su compartir en común la realidad de la única Iglesia, las varias comunidades cristianas ya tienen con las otras una real, pero imperfecta comunión”. – tomado de *Toward Vatican II, The Work That Needs to Be Done* - editada por: David Tracy con Hans

Aquellos que propagan esta nueva definición intentan justificar la falsa idea que la Iglesia de Cristo comprende a todas las denominaciones, incluyendo católicos y no-católicos, al decir que ahora tenemos una *más profunda comprensión* de lo que es la Iglesia Católica.

Al hacer esta reivindicación, ellos circulan en sentido contrario de las enseñanzas del Concilio Vaticano Primero, el cual fue dogmático, infalible, y de una autoridad mucho más alta que el Concilio Vaticano Segundo *pastoral* no infalible.

El Vaticano I enseñó claramente que podemos hacer caso omiso de los dogmas definidos en nombre de una más profunda comprensión:

Hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia.³²⁰

No obstante, eso es precisamente lo que se hizo en la supuesta re-definición de la Iglesia que tuvo lugar en el Vaticano II. Ellos se han alejado del dogma definido al apelar a una ‘más alta inteligencia’ de lo que constituye la Iglesia de Cristo.

Una vez que ellos ilegítimamente redefinen la Iglesia y pretenden que todas las denominaciones son en alguna forma parte de la Iglesia de Cristo, entonces todas esas denominaciones no deberían estar en guerra unas con otras sino que tendrían que inclinarse a cooperar ecuménicamente unas con otras. El ecumenismo es una consecuencia necesaria de esa nueva (y falsa) definición de la Iglesia.

Todos nosotros conocemos los estragos que han sido obrados en la Iglesia Católica en nombre del ecumenismo.

La Nueva Misa fue elaborada en el espíritu del ecumenismo. Fue escrita con la ayuda de seis ministros protestantes.

El Nuevo Código de Derecho Canónico está salpicado de saborizante ecuménico.

El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica está empapado en ecumenismo.³²¹

Sin embargo, a pesar de toda la destrucción que el ecumenismo ha causado durante los últimos 30 años – *aún estamos en los primeros estadios de la revolución ecuménica del Vaticano II*.

“Un largo camino por recorrer”

En abril de 1997, hubo un escandaloso fiasco ecuménico que tuvo lugar en la Catedral de Santa María en Wichita, Kansas. Se permitió que la catedral católica fuera usada por las Iglesias Episcopal y Luterana para celebrar su inter-comunión en un servicio religioso. La escritora católica Mary Jo Heiland se quejó a la Sociedad de Derecho Canónico de América por ello. Un sacerdote de la Sociedad de Derecho Canónico, el Padre Patrick Cogan, le respondió en una carta y le dijo que discrepaba completamente con el agravio de Mary Jo Heiland por el acto ecuménico. Después de jactarse que él

Küng y Johann B. Metz, (Concilium Seabury Press, New York, 1978,) p. 91.

³²⁰ Vaticano I, Sesión III, Cap. IV, Fe y Razón.

³²¹ Consultar la audio conferencia *Is the ‘New Catechism’ a Source of Hope?* por John Vennari, Olytn Library Services, 2316 Delaware Ave, PMB 325, Buffalo, New York 14216, EUA.

estaba firmemente comprometido con el ecumenismo, Cogan se quejó:

Lamento que tantas de las enseñanzas del Vaticano II no hayan sido aún recibidas o hechas conocer a los fieles cristianos.³²²

En el Sínodo Extraordinario de 1985 en Roma, el Cardenal Basil Hume, de Inglaterra, pudo decir esto:

Hay todavía un largo camino por recorrer antes que las enseñanzas del Concilio entren totalmente en nuestra sangre católica.³²³

Por lo tanto, estamos sólo en los primeros pasos de la revolución del Vaticano II. Hay muchos más cambios radicales por venir.

En nombre del ecumenismo, las más altas autoridades de nuestra Iglesia quieren reestructurar el Papado según lineamientos ecuménicos.³²⁴ En nombre del Ecumenismo, hay conversaciones de un “martirologio común” que incluye “santos” de las denominaciones católicas, ortodoxas y protestantes.³²⁵ En nombre del ecumenismo, tenemos la “Declaración de Balamand”, la cual es un conjunto de declaraciones entre la Iglesia Católica y la cismática Ortodoxa que pretende que la Católica y la cismática ortodoxa sean ahora “Iglesias Hermanas” que no deberían hacer proselitismo entre sí.³²⁶

Pero el enfoque de esta presentación está en un documento Vaticano que fue revelado a principios de los 1990`s.

Una nueva guía ecuménica

En 1993 fue publicado en Roma un documento del Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos. Es el llamado *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*.³²⁷ El documento pretende tener fuerza de ley, obligando a los católicos. Pero como sabemos, los católicos sólo están obligados a obedecer leyes que *sirven* a la Fe. Nunca estamos obligados a obedecer leyes que *van contra* la Fe, porque ninguna ley que va contra la Fe es una ley verdadera.

Como se demostrará, este documento no va a promover o a defender al Catolicismo. Es un documento para la propagación del Ecumenismo *a expensas* del Catolicismo. Este inaugurará otra marejada de destrucción ecuménica. Es un proyecto para el posterior desmantelamiento de la Iglesia Católica.

Ese documento llama para que la aplicación del ecumenismo sea impuesta en todas partes. Por ese documento, no habrá lugar en la Iglesia para ninguno, o para ninguna organización, ni instituto

³²² Correspondencia del P. Cogan (Asociación de Derecho Canónico) a Mary Jo Heiland, 26 de junio de 1997.

³²³ *Origins* (NC Documentary News Service, Washington , D.C.) 19 de dic. de 1985

³²⁴ *Ut Unum Sint*, n° 95.

³²⁵ *Ibid.*, n°84.

³²⁶ Para un breve sumario de esa Declaración sin precedentes, ver Capítulo IX de *Fatima Priest* por Francis Alban, disponible de Good Counsel Publications, PO Box 203, Pound Ridge, New York 10578.

³²⁷ Ver el documento entero en español en: http://www.mercaba.org/CONSEJOS/Unidad/directorio_5_ecumenismo.htm

religioso, ni sede diocesana, ni seminario, ni organización de laicos que no estén firmemente comprometidos a creer y practicar el ecumenismo interreligioso. Ni siquiera las escuelas de primeras letras para niños están exentas.

Ese documento es la estructura para la Iglesia ecuménica del Tercer Milenio.

Una nueva doctrina

El ecumenismo, como es practicado hoy, se burla de la doctrina y de la práctica católica tradicionales. Pone la única verdadera religión establecida por Nuestro Señor en un mismo nivel con las falsas, hechas por obra del hombre – algo que los Papas a través de centurias absolutamente prohibieron hacer a los católicos. (Por ejemplo, la *Mortalium Animos* del Papa Pío XI que condenó el Ecumenismo.)

El Ecumenismo es una nueva doctrina. Corre contraria a la Sagrada Escritura, contraria a 2000 años de Sagrada Tradición, contraria al dogma definido, contraria a la enseñanza consecuente con todos los Papas hasta el tiempo del Concilio Vaticano Segundo.

Una de las pruebas más grandes que el ecumenismo es una doctrina nueva se funda en el Directorio ecuménico del que vamos a citar. En el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo* hay 198 notas a pie. Sólo nueve de éstas están fechadas antes del Concilio Vaticano Segundo. Eso es porque no hay nada en la enseñanza anterior a Vaticano II que respalde el ecumenismo. De las nueve notas a pie fechadas antes del Vaticano II, una de ellas es una cita de San Ambrosio que no tiene nada que ver con el ecumenismo. Las restantes ocho notas a pie son citas bíblicas, usando habitualmente la Escritura de una manera que la Iglesia Católica nunca había usado antes.³²⁸

Es enseñanza dogmática de la Iglesia Católica que el deber del Papa no es promover una nueva doctrina (como el ecumenismo) sino preservar fielmente la enseñanza tradicional. Eso es *de fide*. Cuando el Vaticano I definió la infalibilidad papal, enseñó:

...pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la Fe.³²⁹

Hoy, sin embargo, tenemos nuevas doctrinas que se están enseñando contra las que debemos estar en guardia.

Un teólogo llamado Padre Joseph de Sainte-Marie, que murió en 1985, fue un hijo leal del entonces Papa reinante. El colaboró con Juan Pablo II en un número de ocasiones. Pero aun él advirtió sobre el presente estado de confusión dentro de los más altos oficios de la Iglesia. El dijo:

En nuestros días, y este es uno de los más obvios signos del carácter extraordinariamente anormal del estado actual de la Iglesia, es del caso, muy a menudo,

³²⁸ Para una más completa explicación, consultar la audio conferencia *The Ecumenical Church of The Third Millenium* por John Vennari.

³²⁹ Vaticano I, Sesión IV, Capítulo IV. Dz. 1836, DS 3070.

que los actos de la Santa Sede demanden de nosotros prudencia y discernimiento.³³⁰

Lo que el Padre de Sainte-Marie nos dijo de manera amable, digna y elevada es que debemos ser extremadamente cuidadosos en estos días aun con documentos emanados de Roma.

Y si hay un documento que demande nuestra prudencia y discernimiento – y hasta nuestra firme resistencia –, ese es el Directorio Ecuménico que ordena a los católicos pensar y actuar de una manera que la Iglesia prohibió durante dos mil años.

Podría escribirse un libro entero esbozando todos los problemas en ese Directorio Ecuménico de 1993. Para nuestro propósito, sólo pondremos de relieve algunos de los puntos más perturbadores y alarmantes.

El “mandato”

Al principio de este documento, se nos da lo que podría llamarse el “mandato” para el ecumenismo. El Parágrafo 22 afirma:

Los bautizados en el nombre de Cristo están llamados, por ello mismo, a comprometerse en la búsqueda de la unidad.

Tiene que dejarse en claro un punto desde el mismo principio: *Los católicos no **buscan** la verdad – y los católicos no **buscan** la unidad.* Como católicos, nosotros poseemos la verdad – la verdad divina comunicada por Cristo a través de Su Iglesia. Podemos crecer en el conocimiento y comprensión de esa verdad, pero no la buscamos. Lo mismo se aplica a la unidad. Cristo estableció Su Iglesia como UNA. Ya que tenemos la unidad, no es necesario para los católicos unirse con otros en la búsqueda de la unidad. **Hay** una necesidad para los católicos obrar y rezar por la conversión de los no-católicos a la única verdadera Iglesia. Pero eso no es *buscar* la unidad – estamos invitando a otros a esa unidad establecida divinamente por Cristo.

En 1919, cuando estaba comenzando el movimiento ecuménico entre los no-católicos, los protestantes ecumenistas quisieron que el Papa Benedicto XV se enredara en eso. Benedicto XV educadamente declinó. Ese Papa, de claro pensamiento, explicó que aunque fuera su deseo sincero un rebaño y un pastor, sería imposible para la Iglesia Católica unirse con otros en la búsqueda de la unidad. En cuanto a la Iglesia de Cristo, explicó, ya es una, y no podría dar la apariencia de buscar la unidad para sí misma o su propia unidad.³³¹

Así, los católicos no buscamos la unidad – ya la tenemos. Sin embargo, una y otra vez, en ese documento leemos que debemos **buscar** la unidad.

El Directorio dice:

Allí donde no se realiza, al menos en la práctica, ningún trabajo ecuménico, los católicos procurarán promoverlo. [n° 23]

Una vez más, eso es incorrecto. Los católicos no estamos obligados a trabajar por la unidad ecuménica. El deber de un católico es crecer en santidad, cumplir sus deberes de su estado de vida,

³³⁰ Citado de *Apropos* Isla Skye, Escocia, edición n° 16, 1994, p. 5.

³³¹ *Catholic Encyclopedia for School and Home*, McGraw Hill, New York, 1965, Vol. 3, p. 670.

defender la verdad y combatir el error, especialmente el error que está contenido en las religiones falsas, y trabajar y rezar por la conversión de los no-creyentes a la única verdadera Iglesia.

El documento luego reclama una

...“conversión del corazón y esta santidad de vida, unidas a las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos” que el Decreto del Concilio Vaticano II...considera como “el alma de todo ecumenismo” [nº25]

Vemos eso desparpillado a lo largo de todo el documento – un llamado a una “conversión del corazón”, o “renovación de actitudes”. En otras palabras, se espera de nosotros que abandonemos las verdades definidas de la Fe respecto a la única verdadera Iglesia de Cristo en nombre del ecumenismo. Eso es realmente lo que se está diciendo. Un llamado a una “conversión del corazón” y “renovación de actitudes”, presupuestos de un llamado a una nueva mentalidad.

Debería también hacerse notar que a través de todo el documento, los redactores han insertado un número de lo que parecen ser “salvaguardas”. Hay pequeños guardacarriles aquí y allá que dan la **impresión** que el ecumenismo no amenaza la integridad de la Fe. El documento contiene advertencias contra el “indiferentismo” y avisos contra disimular o disminuir la verdad católica. Estas son verdaderas advertencias inútiles, calculadas para neutralizar a los irreflexivos de objetar el documento. *Todo el movimiento ecuménico promueve el indiferentismo y el disimulo y disminuye la verdad católica.* Así, esas aparentes “salvaguardas” verdaderamente significan nada.

Conocemos esto especialmente porque los documentos del Concilio Vaticano Segundo también contienen esas pequeñas salvaguardas. Pero cuando la revolución se pone en marcha, todos estos guardacarriles quedan enterrados. Por ejemplo, la Constitución sobre la Liturgia del Vaticano II afirma claramente que al canto gregoriano se le debe dar “el primer lugar”,³³² “el uso de la lengua latina debe ser preservada en los Ritos Latinos,”³³³ etc. Todo esto es desechado cuando la tiranía cruel del *aggiornamento* ocupa el poder.

Igualmente, las “salvaguardas” en este documento significarán muy poco una vez que los principios del Directorio están más y más implementados.

El ecumenismo en toda la estructura diocesana

Hay una sección titulada “LA ORGANIZACIÓN EN LA IGLESIA CATÓLICA DEL SERVICIO DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS”. Está dedicado a obrar ecumenismo dentro de la estructura de la Iglesia.

En los niveles diocesanos, el Directorio afirma que cada diócesis debe tener un dignatario ecuménico diocesano que presidirá una comisión ecuménica diocesana. Se hace notar también que un número de diócesis pueden reunirse y tener una comisión ecuménica que abarque un grupo de diócesis [nºs 44-49]

El propósito del dignatario ecuménico y de la comisión es supervisar y promover el ecumenismo

³³² Vaticano II, *Sacrosanctum concilium*, n° 36.

³³³ *Ibid.* n° 116.

y el diálogo ecuménico dentro de todas las diócesis. Ese es un medio de firmemente empotrar el ecumenismo dentro de toda la estructura diocesana.

El documento llama luego a que el ecumenismo sea firmemente implementado en la vida religiosa: conventos, monasterios, casas religiosas. Ahora, como los religiosos son hombres y mujeres que han dejado el mundo para consagrar sus vidas a Cristo a través de votos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, esas pobres almas consagradas tendrán destrozada su paz católica al ser forzados a comprometerse en el ecumenismo.

El Directorio ordena que los religiosos (monjes, monjas, hermanos, hermanas) se involucren en el movimiento ecuménico organizando encuentros entre “cristianos” de varias iglesias para la oración litúrgica (rezar en común), ejercicios espirituales [nº 50c]. A ellos se les encomienda mantener relaciones con monasterios o comunidades religiosas de cismáticos y denominaciones protestantes [nº 50d].

También se les ordena “dirigir sus instituciones educativas, numerosas y variadas, teniendo presente la actividad ecuménica” [nº 50e]. Eso significa que las órdenes docentes declamen ecumenismo a sus alumnos. Implícito está en todo esto que puede ser casi imposible para un religioso fiel enseñar a sus alumnos que hay sólo una verdadera Iglesia fuera de la cual no hay salvación.

Los religiosos son llamados a colaborar con otras denominaciones en áreas de trabajo en común por la justicia social, el desarrollo económico, los progresos en salud y educación, la salvaguarda de la creación (en otras palabras, ambientalistas) y la paz y reconciliación entre naciones y comunidades [nº 50f]. Por momentos, este documento suena como algo que viene sin rodeos de las Naciones Unidas.

Las casas religiosas ahora tienen que proveer una “formación ecuménica” a sus miembros [nº 51]. Los jóvenes que ingresan en la vida religiosa deberán ser instruidos en un nuevo concepto de Iglesia y serán formados en el ecumenismo.

Nuestro Señor enseñó que “angosto es el camino” que lleva a la salvación. El Ecumenismo, sin embargo, enseña que *ANCHOS son los CAMINOS* que llevan a la salvación. Sin embargo, así es como serán formados los religiosos del Tercer Milenio. Ellos serán formados en los principios del liberalismo.

Un nuevo clero

Hay una sección sobre la formación de los sacerdotes. Esa es causa de preocupación porque, como dice la Escritura, si la sal pierde su sabor, no sirve para nada. Igualmente, si el sacerdocio católico se vuelve ecuménico, entonces en muchos lugares del mundo el Catolicismo se evaporará – porque los sacerdotes nos enseñan la Fe. Pero si los sacerdotes están formados en doctrinas liberales, ellos no conocerán la verdadera doctrina, ellos no tendrán defensa contra el veneno del error, y por su falsa enseñanza y mal ejemplo, ellos llevarán a los fieles fuera del Catolicismo y dentro de una nueva “Cristiandad-común” ecuménica.

Antes del Vaticano II, todos los Papas estuvieron de acuerdo en ordenar que sus obispos tuvieran que asegurarse que sus seminaristas, sus futuros sacerdotes, fueran concienzudamente formados para adherir a la pureza de la doctrina católica.³³⁴ La pureza de doctrina fue siempre de extrema importancia. Y la pureza de doctrina exige no sólo una adherencia a la verdad, sino también una refutación inflexible

³³⁴ Consultar *E Supremi* de San Pío X.

del error. Todo eso se terminó. Ese Directorio ordena que los sacerdotes se vuelvan completamente ecumenistas.

Dice que los sacerdotes deben ser formados en el espíritu ecumenista. Ellos deben ser formados con “capacidades de diálogo, para adquirir una actitud auténticamente ecuménica” [nº 70]. Una vez más, vemos la *eliminación* de la mentalidad católica y la adopción de la mentalidad ecuménica.

El Directorio dice que las Conferencias Episcopales (de obispos) tienen que asegurar que los planes de estudios de los seminarios den una dimensión ecuménica a *cada* sujeto, y provean especialmente para el estudio del ecumenismo [nº 72].

El párrafo 76 afirma que “la apertura ecuménica es una dimensión constitutiva de la formación de los futuros sacerdotes y diáconos”. En otras palabras, el ecumenismo es un ingrediente necesario en la formación del futuro sacerdote. Si usted no es ecuménico, no va a ser ordenado.

El Directorio demanda “es de suma importancia que se dé un curso de ecumenismo” – y dice que ese curso “debería ser incluso obligatorio.” [nº 79].

Luego nos trasladamos del *estudio* ecuménico a la *práctica* ecuménica en los seminarios.

El Directorio alienta a los seminarios a **invitar a no-católicos a dar conferencias en el seminario** [nº 81] y también fomenta encuentros con seminaristas y estudiantes de teología de religiones falsas [nº 83].

No es difícil imaginar cuan deformados se volverán estos hombres después de pasar *seis años* en ese tipo de ambiente. Ese es también un medio de suprimir a los seminaristas opuestos al ecumenismo – ellos dejarán el seminario antes de comprometerse. Por lo tanto, sólo los ecumenistas serán ordenados.

Ahora, ¿y qué ocurrirá *después* de su ordenación?

El párrafo nº 91 afirma: **“La formación doctrinal y práctica no se limita al período de formación sino que exige de los ministros ordenados y de los que trabajan en el ministerio pastoral una continua puesta al día, porque el movimiento ecuménico va evolucionando.”** Las palabras clave aquí son “va evolucionando”. Todo el movimiento seguirá evolucionando – no hacia el Catolicismo. Este ser se volverá más radical con el Catolicismo siendo cada vez más marginado. Ese Directorio ordena ilegítimamente que los sacerdotes tengan que estar comprometidos con su continua actualización.

El Directorio dice a los sacerdotes que es bueno invitar ministros de otras religiones para tratar problemas pastorales comunes a todos [nº 91a]. También alienta los encuentros interconfesionales con el propósito de mejorar las relaciones y tratar de resolver juntos problemas pastorales [nº 91b]. El Directorio afirma más adelante que debería haber también intercambio de elementos de espiritualidad considerados en común [nº 91e]. Esto es colocar la única verdadera religión de Jesucristo al mismo nivel que las falsas religiones inventadas por el hombre.

Una formación ecuménica para TODOS los fieles, incluyendo los niños

El directorio llama a la “formación ecuménica de todos los fieles” de la Iglesia Católica. Dice:

...todos los fieles están llamados a comprometerse en promover una comunión creciente con los otros cristianos. [nº55].

Ya hemos señalado por qué esta noción es mala. El católico es llamado a santificar su alma y a trabajar por la conversión de los no católicos. Pero la conversión no es aquí el objetivo. Una y otra vez este documento desalienta a los católicos de cualquier suerte de proselitismo.³³⁵

En cuanto a los laicos, el Directorio dice, “La formación ecuménica trata de que todos los cristianos estén animados por el espíritu ecuménico” [n° 58]. El objetivo de este documento es que *todos* sean ecuménicos, incluyendo los niños.

El párrafo n° 61 afirma que la catequesis debería tener una dimensión ecuménica – que los niños y la gente joven tienen que recibir una formación ecuménica en la catequesis.

Esto enseña que “*La escuela*, de cualquier orden o nivel, debe dar una dimensión ecuménica a su enseñanza religiosa,” [n° 68], y que las escuelas deberían incluir “...educando para el dialogo, para la paz y las relaciones interpersonales” [n° 68]. Una vez más esto suena más como entrenamiento de las Naciones Unidas.

Más adelante, el documento enseña que “Los grupos, asociaciones y movimientos eclesiales... deben estar penetrados por un sólido espíritu ecuménico.” [n° 69]. Esto tendrá implicancia directa sobre grupos tales como la Tercer Orden Franciscana, la Legión de María, los Caballeros de Colón, etc.

El Ecumenismo y la parroquia

La parroquia también ha recibido un nuevo mandato.

El documento afirma que “Uno de los grandes deberes de la parroquia es... el de educar a sus miembros en el espíritu ecuménico.” [n° 67]. Este urge a la parroquia a planificar la actividad ecuménica y a colaborar con los no-católicos en varias áreas. Toda clase de actividades anteriormente condenadas serán ahora alentadas y se autorizará a que tengan lugar en la parroquia.

El Directorio recomienda “COMPARTIR ACTIVIDADES Y RECURSOS ESPIRITUALES” [n° 102-103] para lo cual los católicos son alentados a unirse en la oración con los no-católicos [n° 108]. Ellos son animados a tener servicios de oración en común y a compartir el culto litúrgico en las iglesias de unos y otros [n° 112]. En estas actividades conjuntas, los ministros de las varias religiones son alentados a usar sus propias vestiduras religiosas [n° 113]. Esa es una expresión descarada de “unidad en la diversidad”.

Es recomendado compartir lo espiritual, esto es, días de meditación en común y “compartir espiritualmente en retiros, ejercicios espirituales” con las falsas religiones [n° 114].

También, los obispos pueden ahora permitir a un miembro de otra religión encargarse de la tarea de leer en las iglesias católicas [n° 133]. Cualquiera que asista a la parroquia puede ver ahora a un bautista, etc. en el santuario leyendo la epístola. Este no sólo es un mayor desarrollo del ecumenismo, sino también de los “ministros laicos”. Los ministerios de los laicos católicos dentro de la Iglesia se han expandido ahora a ministerios laicos para *no-católicos* dentro de la Iglesia Católica. Igualmente, el documento da luz verde a los católicos para que sirvan como lectores en servicios no-católicos. [n° 118].

El párrafo n° 137 permite a los católicos, con la aprobación del obispo, **prestar sus propias**

³³⁵ DIRECTORIO PARA LA APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS Y NORMAS SOBRE EL ECUMENISMO, n°s 23, 79, 81, 125.

parroquias a los no-católicos. Así, no se sorprenda si usted encuentra que su obispo ha permitido que su iglesia parroquial sea usada por un grupo de Metodistas, Bautistas, etc. para sus servicios de oración.

Pero esto no es aún lo peor.

En el párrafo nº 138, se establece un precedente revolucionario. Este dice:

puede resultar de interés práctico la posesión o uso común de lugares de culto durante tiempo prolongado.

Allí lo tiene usted. **Este documento pide que una sola iglesia sea de propiedad y uso tanto de católicos como de no-católicos.**

¿Y que se dice del Santísimo Sacramento en estas iglesias? El Directorio aconseja que en estas iglesias compartidas, por deferencia a las sensibilidades de los no-católicos el Santísimo Sacramento debería estar colocado en una capilla o cuarto separados [nº 139]. En otras palabras, los líderes católicos están llamando a conservar el Santísimo Sacramento fuera de esas iglesias comunes porque irrita a los no-creyentes.

Esto es fomentar la incredulidad. Esto es abrazar y consentir los pecados contra la única Fe Verdadera. Esta es la promoción de una completamente nueva religión.

Una mirada rápida a los Sacramentos

La sección sobre los Sacramentos será abarcada rápidamente.

El Directorio permite a los protestantes que no se han convertido recibir la Eucaristía en ciertas limitadas circunstancias [nº 131] y confesarse también en ciertas limitadas circunstancias [nº 129].

Hay también una sección sobre los matrimonios mixtos que es simplemente atroz. En ese Directorio, al igual que en el nuevo Código de Derecho Canónico, la esposa no-católica ya no tiene que prometer educar a sus hijos como católicos. El documento afirma su preferencia que los niños sean educados católicos, pero el no-católico ya no tiene que prometer hacerlo [nº 150].

Debe recordarse que el propósito primario del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos. De acuerdo a la enseñanza consecuente de los Papas a lo largo de los siglos, esos niños tienen que ser educados como miembros de Cristo – eso es, como católicos.³³⁶ También en un matrimonio mixto, la esposa católica está obligada a obrar y a rezar por la conversión del no-católico a la única verdadera Iglesia Católica.³³⁷ Así, el Directorio Ecuménico es infiel a la enseñanza católica tradicional respecto a los matrimonios mixtos.

El Directorio afirma que, si hay un matrimonio mixto, un sacerdote o diácono católico puede

³³⁶ Ver *The Kingship of Christ and Organized Naturalism*, por el Padre Denis Fahey para las citas papales que hacen incapié en este imperativo. (Regina Publications, Dublin, 1943). pp. 18-21.

³³⁷ *The Handbook of Moral Theology* por el Padre Dominic Prümmer, O.P. enseña: “La parte no-católica tiene que prometer eliminar todo peligro de impedimentos a la parte católica, y ambas partes prometen que todos sus hijos serán bautizados y educados como católicos: tales promesas normalmente son hechas por escrito.” – y – “La parte católica (en un matrimonio mixto) tiene que esforzarse prudentemente de convertir al cónyuge no-católico (c.1062), verbigracia, por la oración, por el buen ejemplo de una vida cristiana, por la exhortación, etc.” (P.J. Kennedy & Sons, New York, 1955) p. 430.

tomar parte en la ceremonia matrimonial que se celebra en una iglesia no-católica [nº 157]. Igualmente, en un matrimonio mixto, el sacerdote puede invitar al ministro no-católico a estar presente en la boda católica. La persona del clérigo no-católico (digo esto porque en estos días puede ser una mujer – puede ser una ministra metodista) puede hacer una lectura, puede pronunciar una breve exhortación, y puede “bendecir a la pareja” [nº 158].

En la sección sobre el Bautismo, el documento afirma que un ministro no-católico no puede participar en el bautismo verdadero, pero puede unirse en la ceremonia haciendo una lectura u ofreciendo una oración [nº 97] Un no-católico no puede, sin embargo, ser padrino de un católico, pero puede ser testigo o viceversa [nº 98a].

El Directorio concluye recomendando:

- A los católicos involucrarse en Consejos de Iglesias y Consejos cristianos;
- El diálogo ecuménico;
- El trabajo bíblico en común – en donde los católicos y los no-católicos deberían producir publicaciones de la Biblia en conjunto [nº 185]. También recomienda a los católicos tomar parte en el estudio bíblico con no-católicos [nº 186]. En otras palabras está alentando a los católicos a hacer peligrar imprudentemente su Fe.

San Juan Damasceno siempre acostumbraba a rezar antes de estudiar los escritos de los herejes porque él sabía que también podía caer en ideas heréticas y poner en peligro su alma. Contrariamente al ejemplo de los Santos, el Directorio promueve que católicos y no-católicos estudien juntos la Escritura, sin dar a los católicos ninguna advertencia sobre los peligros de ser infectados de herejía.

El Directorio llama más adelante a la:

- Cooperación ecuménica en la catequesis;
- Cooperación pastoral en ciertas áreas;
- Cooperación en la actividad misionera;
- Cooperación ecuménica en la vida social y cultural.

Bajo el encabezamiento “Cooperación en la actividad misionera”, hay una afirmación sobre la supuesta *no necesidad* de la conversión de los no-católicos:

Los católicos desearían grandemente que todos los llamados a la fe cristiana se unan a ellos en esa plenitud de comunión que, según su fe, existe en la Iglesia católica, y, sin embargo, reconocen que algunos pasarán, en la Providencia de Dios, toda su vida cristiana en Iglesias o Comunidades eclesiales que no aseguran esta plenitud. Tratarán de respetar con sumo cuidado la fe viva de las demás Iglesias y Comunidades eclesiales que predicán el Evangelio, y se alegrarán de que la gracia de Dios actúe entre ellos. [nº 206].

¿Se alegrarán de que la gracia de Dios actúe entre ellos?

En su *Syllabus de Errores*, el Venerable Papa Pío IX enseñó en 1864 que es **un error** abrigar buena esperanza para la salvación de aquellos que viven y mueren fuera de la Iglesia Católica [Proposición nº 18]. Es enseñanza papal firme que en el orden de la obediencia objetiva, no podemos siquiera abrigar **buena esperanza** para la salvación de aquellos que viven y mueren fuera de la Iglesia.

Más adelante, cuando el Papa Pío X condenó *Le Sillon* en 1910, él enseñó:

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral no menos que en el celo por su bienestar material.³³⁸

Sin embargo ese Directorio nos dice que si los no-católicos rechazan convertirse, de cualquier manera deberíamos alegrarnos. Esto es enseñar implícitamente la falsa doctrina que no importa verdaderamente si ellos se convierten o no.

Tal es, entonces, un breve resumen de este Directorio Ecuménico de 1993.

“No sabemos a dónde estamos yendo”

Uno de los factores más preocupantes sobre el movimiento ecuménico de hoy es que aun los líderes de nuestra Iglesia parecen estar en un mar de confusiones en cuanto a donde ellos están yendo.

El mismo Cardenal Ratzinger admitió eso cuando observó:

...el fin de todo esfuerzo ecuménico es alcanzar la verdadera unidad de la Iglesia... Por el momento, no me atrevería a aventurar ninguna realización concreta, posible o imaginable, de esa futura Iglesia... Estamos en un estadio intermedio de unidad en la diversidad.³³⁹

Esa es una declaración horripilante. En esencia él está diciendo, “no sabemos a dónde estamos yendo”.

Observemos también, que cuando leemos cualquiera de estos documentos conciliares, incluyendo este Directorio de 1993, nunca se nos dice a que construcción final ellos están apuntando. Se nos dice que debemos involucrarnos en el ecumenismo, pero nunca se nos dice cómo va a ser esa futura iglesia ecuménica. Nos mantienen completamente en tinieblas.

Allá por 1910, sin embargo, el Papa San Pío X no estaba ciertamente en las tinieblas. El supo perfectamente lo que se estaba planeando. Cuando Pío X condenó *Le Sillon*, que fue un movimiento en Francia que sostenía muchos de los errores similares a los de hoy – particularmente respecto a la unidad inter-confesional – Pío X advirtió que toda esa operación era parte de

...un gran movimiento de apostasía que estaba siendo organizado en todos los países para el establecimiento de una Iglesia Mundial que no tendrá dogmas, ni jerarquía, ni disciplina de pensamiento, ni freno de las pasiones, y que, bajo el pretexto de libertad y *dignidad humana*; traería al mundo otra vez el reinado de la astucia legalizada y la fuerza, la opresión de los débiles, y de aquellos que trabajan duro y sufren.³⁴⁰

³³⁸ Citado de *Against the Heresies*, (Angelus Press, 1997) p. 263.

³³⁹ Citado de “Ecumenical Leprosy”, P. Phillippe Marcille, *The Angelus*, marzo de 1994, p. 24.

³⁴⁰ Papa San Pío X, “Our Apostolic Mandate”, (Instauratio Press) p. 21.

San Pío X, un *verdadero* Papa profético, predijo esto en 1910.

¿Y que tenemos hoy? Tenemos fuerzas obrando abiertamente para el establecimiento de esa Única Iglesia Mundial de la apostasía. Y uno de los grandes apóstoles de esa Única Iglesia Mundial (que mezcla todas las religiones) es el así llamado “teólogo católico” Hans Küng quien fue uno de los principales arquitectos de la gran modernización ecuménica que tuvo lugar con el Vaticano II.³⁴¹ La Única Iglesia Mundial de la apostasía es la conclusión lógica del ecumenismo interreligioso.

Permanecer fieles a la Tradición

Para concluir, tenemos que recordar que el ecumenismo es una nueva doctrina contraria a 2000 años de doctrina católica que está obrando la destrucción continua de la Iglesia Católica. Frente a esto, los católicos tienen el deber de resistir firmemente el ecumenismo en todas sus varias y evolutivas formas. Ninguna autoridad en la Iglesia, no importa cuán bien intencionada, no importa cuán altamente situada, puede legítimamente ordenar a un católico que tome parte de un movimiento que lucha contra los dogmas definidos y la pureza de la Fe.

Nuestro deber es permanecer fieles a la enseñanza inalterable de la Santa Iglesia Católica. Sobre este punto, San Vicente de Lerins nos ha dado una firme instrucción:

¿Qué deberá hacer un católico si alguna porción de la Iglesia se separa de la comunión de la Fe universal? ¿Qué otra elección puede hacer si algún nuevo contagio intenta envenenar, ya no una pequeña parte de la Iglesia, sino toda la Iglesia al mismo tiempo?, su gran preocupación entonces será adherirse a la antigüedad que ya no puede ser descarriada por ninguna novedad mentirosa.³⁴²

(Este artículo fue tomado de la edición de enero de 1998 de *Catholic Family News*.)³⁴³

³⁴¹ Ver los artículos sobre la Única Iglesia Mundial y Ética Global, por Cornelia Ferreira en *Catholic Family News*, ediciones: octubre 1996; junio 1997; julio 1997; noviembre 1997.

³⁴² San Vicente de Lérins † ca. 445, a.D. cit *A Theological Vindication of Roman Catholic Traditionalism* (1ª edición), Padre Paul Kramer, (Manila, 1995) p. 79.

³⁴³ *Catholic Family News*, MPO Box 743, Niagara Falls, New York 14302, EUA.